

Ese lapso lleva también a una interpretación defectuosa de la "extorsión", que estuvo a la base de las políticas independientes de Frondizi y de Quadros. Ubicando el surgimiento de esa política en 1959, cuando el discurso de Fidel Castro en el Comité de los 21, en Buenos Aires, los autores olvidan que la iniciativa de Kubitschek, en 1958, tendía exactamente a valerse de la histeria anticomunista de los Estados Unidos para lograr una ayuda económica más efectiva para Latinoamérica, ayuda a ejercerse en un marco multilateral y a basarse en créditos públicos, como lo exigió el primer ministro cubano el año siguiente. Basta con recordar que la carta de Kubitschek a Eisenhower, que dio origen a la Operación Panamericana, tomó por pretexto el atribulado viaje del vice presidente Nixon al continente sur, en principios de 1958. La utilización posterior de la cuestión cubana para reforzar el *bargaining power* de las naciones latinoamericanas (como lo planteó abiertamente Quadros, en un artículo citado por los autores) no representó sino la acentuación de esa tendencia —cuya formulación ideológica inicial es atribuida, muy justamente, por los autores, a Helio Jaguaribe, con su *O nacionalismo na atualidade brasileira* (Río, Instituto Superior de Estudios Brasileños, 1958).

Estas consideraciones tienden tan sólo a aclarar ciertos aspectos que aparecen un poco nebulosos en el trabajo de Conil Paz y Ferrari. No restan, sin embargo, nada del valor de este trabajo, que corresponde a un esfuerzo meritorio y bien sucedido para sacar del dominio puramente ideológico a los problemas de la política interamericana y ubicarlos en el terreno más firme del análisis científico.

RUY MAURO MARINI
de El Colegio de México

Eugene E. JENNINGS, *An Anatomy of Leadership, Princes, Heroes & Supermen*, Harper & Brothers, New York, 1960.

Esta obra es una tipología de los diferentes líderes que se pueden encontrar al través de la historia. Arrancando de algunas ideas espigadas en los griegos —principalmente en Platón— va hasta Roosevelt, De Gaulle, etc. Su interés principal es clasificar a los líderes de acuerdo con sus principales características y, en segundo lugar, de acuerdo con su génesis.

El método seguido por Jennings, semihistórico, semicaracterológico, es bastante difícil de seguir, sobre todo si no se tiene

muy presente que los hombres de negocios —los 'executives'— son el público, o al menos el grueso del público, a quien se destina la obra. El método consiste en extender las ideas de *El príncipe* de Maquiavelo a Ford, a Rockefeller, a Roosevelt, etc., limitándose, por lo general, a ver en qué rasgos coinciden César Borgia y Henry Ford. El resultado es bastante decepcionante, pues el análisis se suele limitar a esbozar unas biografías de los examinados insistiendo en las motivaciones que tenía Ford para echar a un empleado y analizar por qué no los echaba él personalmente. Después tomará el modelo creado por Carlyle para el héroe y finalmente el de Reisman para el hombre organización, o mejor dicho, su contrario, el *rule breaker*. Los últimos capítulos pasan como sobre ascuas por el marxismo y el 'social engineering' de E. Mayo, para terminar mencionando —mal— a los autores —no a todos ni mucho menos— que hoy se preocupan por estudiar el leadership.

En resumidas cuentas, el estudio es un intento de síntesis, no una anatomía, de lo que se ha escrito sobre los líderes. No se ha hecho una investigación, ni cuantitativa ni cualitativa, no se aporta nada que no esté expuesto con mayor claridad en otras partes. No deja de sorprender que los trabajos claves sobre el liderazgo brillen por su ausencia. Pongamos, entre muchos otros, los estudios de Max Weber, que siguen siendo la base de todos los que les siguen; los de Asch, que si figuran en la bibliografía no son utilizados, los de Lipset, primer estudio 'behaviorista' del liderato en los sindicatos obreros —éstos ni siquiera en la bibliografía están—, los de Laswell, los de Dahl, ni los de Verba, los más recientes de todos.

Si el libro puede dar una visión panorámica de lo que se hizo hasta antes de la última guerra sobre este problema, no guía ni muchísimo menos hacia la literatura científica actual sobre el liderato.

RAFAEL SEGOVIA

de El Colegio de México

Josefa M. SANTEL *Japan and the Philippines 1868-1898*, University of the Philippines, Quezon City, 1963. xv + 409 pp.

Las relaciones de Japón con las Filipinas se remontan al siglo xvi y buena parte del xvii. Aun antes de que Miguel López de Legaspi en 1565 explorara el archipiélago, lo colonizara y lo cristianizara, se habían desarrollado relaciones informales entre